

APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LAS TRANSFORMACIONES HISTÓRICAS EN LAS SOCIEDADES DEL VI AL III MILENIO a.C. EN EL SURESTE PENINSULAR

*APPROACH TO THE STUDY
OF HISTORICAL AND SOCIAL CHANGES
IN SOUTH-EAST SPAIN FROM SIXTH
TO THIRD MILLENNIUM b.C.*

M.^a DE LA PAZ ROMÁN DÍAZ (*)
CATALINA MARTÍNEZ PADILLA (*)

RESUMEN

En este estudio se expone la necesidad de sustituir el punto de vista tradicional sobre el Neolítico en el Sureste de la Península Ibérica, por una aproximación social e histórica. Tras un breve repaso crítico de los contenidos atribuidos al Neolítico y sus aplicaciones y, consecuentemente, de la periodización clásica, optamos por el análisis de los procesos. Para ello, consideramos como un primer paso dos aspectos relevantes: la sedentarización y el almacenamiento. A partir de sus indicadores arqueológicos hemos distinguido varios grupos de yacimientos que se corresponderían con diferentes formas de vida, siendo todo ello la expresión de transformaciones en las relaciones sociales.

ABSTRACT

In this paper we propose to replace the traditional point of view concerning the Neolithic concept in South-East Spain with a social and historical approach. After a brief critical review of the meanings assigned to the term "Neolithic", and accordingly of the traditional periods into which it is divided, we propose to analyse historical processes. In this way, we consider that sedentarization and storage

could be the first important aspects to study. We have used the archaeological record to define different groups of archaeological sites which could correspond to different ways of life and, at the same time, would be an expression of changes in social relations.

Palabras clave: Neolítico. Sureste. Península Ibérica. Análisis histórico y social. Sedentarización. Almacenamiento. Transformaciones sociales.

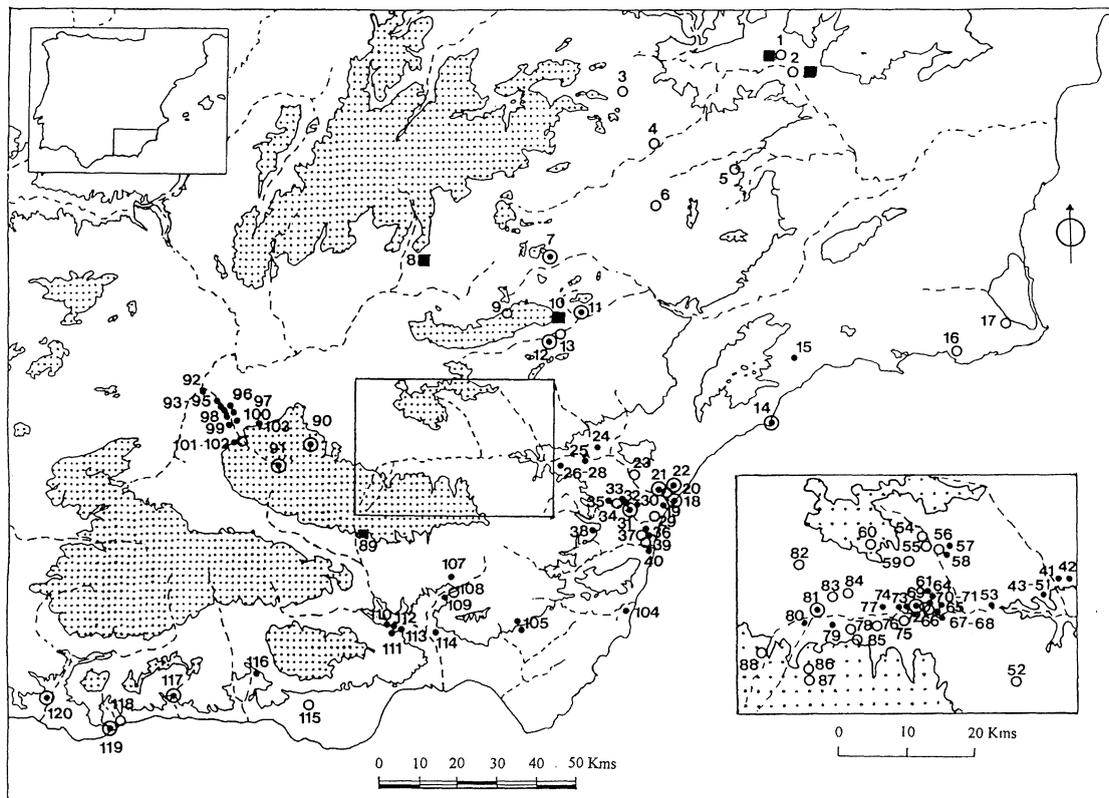
Key words: Neolithic. South-East. Iberian Peninsula. Historical and social analysis. Sedentarization. Storage. Social transformations.

1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo, tratamos de llamar la atención sobre un período de tiempo, del VI al III milenio a.C., en el Sureste peninsular (Fig. 1), del que no tenemos un estudio de carácter global, a pesar de que en este área se iniciara la actividad arqueológica a finales del siglo XIX. En cambio contamos con diferentes planteamientos y resultados para las Edades del Cobre y del Bronce, en los que la etapa media y final del Neolítico (conocida aquí como Cultura de las Cuevas y Cultura de Almería) se ha considerado como el punto de partida de una serie de cambios: intensificación agrícola, complejidad social, etc., pero sólo como el antece-

(*) Departamento de Historia, Geografía e Historia del Arte. Universidad de Almería. Cañada de San Urbano, s/n. 04120 Almería. Correo electrónico: mproman@ualm.es y cpadilla@ualm.es

El artículo fue remitido en su versión final el 8-IX-98.



■ > 400 m.s.n.m. ■ > 1200 m.s.n.m. ○ Lugares de habitación ● L. de enterramiento ⊙ L. de habitación y enterramiento ■ Representaciones rupestres

Fig. 1. Localización de los yacimientos del Sureste de la Península Ibérica y detalle ampliado de los correspondientes al Alto Almanzora.

YACIMIENTOS

Provincia de Murcia. *T.M. de Cieza:* 1. Barranco de los Grajos II y 2. La Serreta; *Moratala:* 3. Cueva del Gato; *Cehegín:* 4. Cueva del Calor; *Mula:* 5. Cueva del Búho; *Lorca:* 6. Cerro de las Viñas; *Águilas:* 14. Cueva C-6 de Cabo Cope; *Mazarrón:* 15. Cueva de los Tollos; *Cartagena:* 16. Cueva de los Mejillones y 17. Cueva de los Pájaros.

Provincia de Almería. *Vélez Blanco:* 7. Cueva Ambrosio; 10. Cueva de los Letreros; 11. Cerro de las Canteras; *María:* 9. Cueva de la Gitana; *Vélez Rubio:* 12. Cerro de los López y 13. La Alquería; *Cuevas de Almanzora:* 18. Zájara; 20. Almizaraque; 21. Cerro de la Virtud; 22. Las Palmas. La Encantada III; 23. Tres Cabezas; *Huércal-Overa:* 24. Grupo Huércal; *Zurgena:* 25. Palacés; *Arboleas:* 26. Llano del Pedregal; 27. Los Ruriales; 28. Loma de los Planes; *Vera:* 19. Cañada Muro y Puerto Blanco; 29. Cabecicos Negros; 30. Grupo Beatón; *Antas:* 31. El Gárcel y Fuente del Lobo; 32. Cabezo de la Pernerá; 33. El Ajázar, Cruz de Antas; 34. La Gerundia; 35. Cabezo del Moro; *Mojácar:* 36. Atalaya de Garrucha; 37. Raja Ortega y Cañada Flores; *Bédar:* 38. Grupo Bédar; *Mojácar:* 39. Cuartillas; 40. Cabezo de la Mata; *Albox:* 41. Loma de los Pardos; 42. Cerro de la Torre; *Cantoria:* 43. Loma del Cucador; 44. Cabezo de Almanzora; 45. El Rincón; 46. Loma de la Suerte; 47. Cabezo de la Copa; 48. Loma de Almanzora; 49. Loma de la Torre; 50. Loma de las Águilas; 51. Loma de las Canteras; *Cóbdar:* 52. Cueva del Castillico; *Fines:* 53. Llano de la Media Legoa; *Oria:* 54. Cerrillo del Castillico; 55. Cortijo del Aguador; 56. Cerro de la Balsa; 57. Cueva del Niño; 58. Cerro Urraca; *Purchena-Somontán:* 59. Fuente del Pino I; *Lúcar:* 60. El Cortijo del Maestro; *Urrácal:* 61. El Faz; 62. Loma Blanca; *Purchena:* 63. Buena Arena; 64. Llano del Jautón; 65. Llano de la Lámpara; 66. La Mancoba; 67. Barranco Jocala; 68. Loma de Jocala; 69. La Ruina; 70. Barranco del Infierno; 71. Llano de los Turuletes; 72. Las Churuletas; 73. Loma de la Atalaya; 74. El Plantonal; *Sufli:* 75. Cerro Libertao; *Bayarque:* 76. La Cerrá IV; *Tíjola:* 77. Tumba de la Muela del Ajo; 84. Cortijo de los Prados; *Serón:* 78. Risca del Chanco; 79. El Marchal; 80. Cueva de la Sarna; 81. Los Cortijillos; 82. Los Pedregales de la Jauca Alta; 83. Cortijo de la Sacristía; 85. Cueva del Palo; 86. Cortijo Serval; 87. Barranco del Escomite; *Alcóntar:* 88. Los Pajarillos; *Nacimiento:* 89. El Peñón de la Virgen; *Carboneras:* 104. Loma de Agramarón; *Níjar:* 105. Los Cerricos y Cerro del Castillo; *Tabernas:* 106. Loma de las Piedras de Gérgal; 107. Rambla de los Pilares; 108. Terrera Ventura; 109. Llano de la Rueda; *Alhama:* 110. Llano de los Frailes; 111. Loma del Mojón; 112. Loma de Galera; *Santa Fe de Mondújar-Alhama:* 113. Loma de Huéchar-Alhama; *Rtoja:* 114. Collado de la Palma y Loma del Palmillo; *El Ejido:* 115. Ciavieja; *Berja:* 116. El Sí.

Provincia de Granada. *Huésca:* 8. Piedra del Letrero de los Mártires; *Caniles:* 90. Cueva de la Pastora; *Gor:* 91. Cueva de Cerro Morente; *Villanueva de las Torres:* 92. Baños de Alicún; *Gorafe-Guadix:* 93. La Sabina; 94. Las Majadillas; 96. Llano de Olivares; *Guadix:* 95. Llano de la Cuesta de Guadix; *Gorafe:* 97. Hoyas del Conquín; *Guadix-Gor:* 98. Llano del Cerrillo de las Liebres; *Gor:* 99. La Gabiarra; 100. Llano de la Carrascosa; 101. Torrecilla; 102. Las Angosturas; 103. El Baúl; *Albuñol:* 117. Cueva de los Murciélagos; *Gualchos:* 118. Sima de los Intentos; 119. Cueva de las Campanas; *Lobres:* 120. Cueva del Capitán; *Pinos-Puente:* 121. La Molaina.

T. P., 55, n.º 2, 1998

dente necesario para poder desarrollar unos modelos de “evolución social”. A pesar de este vacío en la investigación, creemos que es posible llevar a cabo una aproximación e interpretación distinta de los datos arqueológicos conocidos.

El principal interés de nuestro grupo de investigación (1) radica en el estudio de los cambios, la adopción de nuevas formas y estructuras. Contamos para ello con un proyecto en un área más reducida al Norte de la provincia de Almería: el Alto Almanzora, en el que nos planteamos el estudio de las transformaciones socio-económicas de las comunidades de la Prehistoria y la Antigüedad, es decir, el análisis de un proceso de larga duración. En este trabajo nuestro objetivo principal es estudiar el proceso o procesos de cambio, prestando especial atención a las transformaciones socio-económicas que pudieron tener lugar, cómo y por qué, para lo que intentamos ser coherentes con los presupuestos de los que partimos en el proyecto, siendo conscientes de que no tratamos de alcanzar una “explicación definitiva”. En estos momentos estamos ante una primera fase o inicio en la investigación en la que hemos seguido los siguientes pasos: revisión crítica o estado de los conocimientos; revisión del concepto de “Neolítico”; consideración de la “sedentarización” y el “almacenamiento” como factores de referencia; elaboración de una propuesta que articule teoría y práctica; finalmente, exposición de los resultados que constituyen unos primeros apuntes de los cambios observados en el registro arqueológico, y formulación de algunas hipótesis sobre el proceso de transformación socio-económica.

En primer lugar, se consideró imprescindible llevar a cabo un análisis del estado de los conocimientos, teniendo en cuenta que la información disponible es fruto de las circunstancias históricas, académicas y profesionales que han atravesado la Prehistoria y la Arqueología en España desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días. Dado que

(1) El grupo de investigación “ULISES” (Código P.A.I.: HUM-0266) de la Universidad de Almería (Departamento de Historia, Geografía e Historia del Arte, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación) tiene como responsable a una de las autoras de este trabajo, Catalina Martínez Padilla. Desde 1993 contamos con el proyecto “*Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la Cuenca del Alto Almanzora*” subvencionado por la Junta de Andalucía y con una duración de seis años. El presente trabajo, entre otras publicaciones, es fruto de los planteamientos teórico-metodológicos del grupo e integra una parte de los resultados del trabajo de campo. Asimismo, resume la Tesis Doctoral de una de las autoras, M^a de la Paz Román Díaz, titulada “*Comunidades del VI al III milenio a.C. Aproximación al proceso de sedentarización en el Sureste peninsular*”, dirigida por Catalina Martínez Padilla.

una exposición detallada sobrepasaría el espacio disponible, remitimos a las publicaciones que desarrollan algunos de estos aspectos (Román, 1996, 1997).

2. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL CONCEPTO DE NEOLÍTICO

Para abordar el estudio de las comunidades situadas cronológicamente entre los milenios VI y III a.C., son necesarias algunas consideraciones acerca de los significados atribuidos al término Neolítico y sus aplicaciones. Si en un primer momento su contenido respondía exclusivamente a un criterio taxonómico-cronológico, más tarde se identificó además con una nueva forma de subsistencia, la producción artificial de alimentos. Aunque con diferentes matices, podemos decir que ambas visiones han convivido y conviven en la actualidad y han desarrollado unos criterios (no siempre explícitos) acerca del cambio, de cuya aplicación se deriva un modelo de periodización, a la vez que han seleccionado unos determinados indicadores arqueológicos en consonancia con aquéllos. En el primer caso, tendríamos la utilización de algunos elementos “tipo”, especialmente cerámicas, para calibrar los cambios y establecer los períodos. El ejemplo más paradigmático y conocido sería la extrapolación de la secuencia tripartita de Arene Candide a todo el ámbito mediterráneo.

La disociación entre espacio y tiempo, así como la confusión entre tiempo y cronología, junto con las consideraciones anteriores, han producido un conjunto de clichés rígidos en los que la sucesión cronológica de tipos, a la manera de etapas geológico-paleontológicas de carácter universal, se confunden con períodos históricos, o mejor dicho, los protagonistas y los síntomas de las diferentes etapas históricas son los fósiles guía que equivalen a los personajes singulares de la llamada “historia de los acontecimientos”. Al trasladar estos planteamientos al Sureste peninsular, la escasez o ausencia de determinados “tipos” (como la cerámica impresa) se traduce automáticamente por “vacíos poblacionales” (Román, 1997: 495-1198). Esto implica además la supresión del espacio histórico, es decir, la consideración del espacio como inmutable, ya que se aplica por igual a cualquier región o comarca.

Respecto a la producción artificial de alimentos, al poner el énfasis en el hecho concreto de la siem-

bra o la domesticación de animales, sólo permitía hablar de Neolítico cuando se documentaran restos fósiles de los mismos. Si bien este enfoque favoreció el desarrollo de los estudios paleoecológicos, las interpretaciones derivadas han desembocado igualmente en simplificaciones.

Las nuevas propuestas de “jardineros epipaleolíticos”, “agricultores incipientes”, “agricultores-ganaderos”, “modo de vida campesino”, “campesinos” o “domesticadores del paisaje” (Gamble, 1990; Vicent, 1988, 1991; Criado, 1993) conjugan los aspectos de la subsistencia con los de las relaciones sociales de producción, los modos de apropiación de los medios de producción y de los recursos. A pesar de que la discusión sobre las mismas es bastante reciente, no obstante, pensamos que son más adecuadas puesto que su uso implica un análisis concreto de las sociedades a las que se aplica, y como indica F. Criado (1993: 24-25) *se deja de cruzar el umbral ambiguo* que supone el concepto de “Neolítico”.

Nuestra propuesta sobre la necesidad de un enfoque diferente al tradicional arranca del concepto de análisis histórico y social de Childe (1984, 1988), de las nuevas consideraciones que llevan a cabo otros autores sobre su concepto de “Revolución Neolítica”, sus propuestas de nuevos indicadores arqueológicos y de una interpretación distinta del registro a la hora de hacer el análisis de los procesos de cambio. Según estas propuestas, la naturaleza de los recursos (silvestres o domesticados) no debería ser considerada fuera de contexto para hablar de cambio social, al igual que los demás fósiles-guía.

No nos detendremos en la revisión del concepto de “Revolución Neolítica” de Childe puesto que recientemente ha sido objeto de estudio (Vicent, 1988; Trigger, 1982; Testart, 1982; Manzanilla, 1988; Román, 1997). Desde nuestro punto de vista, el panorama reciente y actual de entendimiento del “Neolítico”, aun a riesgo de generalizar demasiado, es el siguiente. Por un lado, dos orientaciones han guiado la investigación sobre este período, siendo la primera la que ha tenido una mayor producción científica:

1) Enfoques de orientación económica-subsistencial, que fundamentalmente han tratado el problema del origen de la producción de alimentos. Está presente el “determinismo” en el que las causas del “cambio cultural” suelen ser externas: climáticas, medio-ambientales, geográficas, fluctuaciones en el nivel del mar, mutaciones en las plantas, etc. Se trata de factores de equilibrio-desequilibrio

entre las variables población-recursos. Las “actividades productivas” han sido el objetivo final de la investigación, aisladas de “lo social”, centrándose fundamentalmente en los lugares y dataciones más antiguas de aparición de los recursos domesticados. Así, por ejemplo, el crecimiento demográfico ha sido indistintamente considerado como causa o efecto de la adopción de tales recursos.

2) Enfoques de orientación social (los menos y más recientes), sobre transformación socio-económica, política, ideológica, etc., en los que las causas externas son sólo condicionantes, no determinantes. Las causas del cambio son internas, están en el seno de la sociedad, motivo por el cual interesa analizar procesos de larga duración y no sólo los “puntos de partida” en el espacio y en el tiempo.

Por otro lado, existe una visión lineal-evolucionista del cambio en las sociedades, en la que se considera el cambio “cultural” y/o “social” como un proceso que va de lo simple a lo complejo tanto en la tecnología como en la sociedad, y de hecho se califica una sociedad como simple o compleja en relación al grado de desarrollo de su tecnología, al tiempo que se identifica con la existencia o no de desigualdad social. A este respecto, consideramos que es necesario ante todo definir qué se entiende por una sociedad “simple” y una sociedad “igualitaria” (ya que sus opuestos “compleja” y “desigual” se derivarían como antónimos) antes de calificar como tales a una sociedad del pasado o a una sociedad “primitiva” actual, directamente por el grado de desarrollo de sus fuerzas productivas.

Según la propuesta de J.M. Vicent (1988), habría que entender la “Revolución Neolítica” no como un cambio económico, es decir, como un cambio de la relación de la sociedad con el medio, sino como una “transformación de la economía política”: se propone entender por “revolución neolítica” una “revolución social” en la que el proceso no se puede reducir a simples cambios tecnológicos pues hay toda una dinámica mucho más compleja. Para J.M. Vicent (1988), el posible proceso seguido en la Península Ibérica sería muy largo. Tendría sus raíces en la totalidad del “Paleolítico superior”, a lo largo del cuál se habría formalizado un tipo de estrategia en la que las actividades sobre la naturaleza estarían equiparadas a lo que sería su misma lógica (2), siendo muy diferente hablar de “jardineros epipaleolíticos” o de sociedad de inicios de la agricultura por

(2) Es decir, ejercer un control sobre la naturaleza cooperando con ella.

un lado, y por otro, de “sociedad campesina”. Ésta implica nuevas formas de organización social, cuyos indicadores arqueológicos no se detectan en la Península Ibérica hasta el IV milenio a.C., con una transformación social que respondía a la contradicción entre el desarrollo de los medios de producción –primeros medios de acumulación– y las relaciones sociales preexistentes correspondientes a una estructura de bandas. En definitiva, la transformación en el modo de producción no se iniciaría en el “Calcolítico” sino que este período sería ya la expresión de una forma avanzada del *modo de vida campesino* (Vicent, 1991: 59) cuyas condiciones sociales e ideológicas estaban previamente elaboradas.

Para rastrear ese proceso en el Sureste peninsular, arrastramos dos problemas fundamentales que todos los autores coinciden en señalar: la falta de buenas estratigrafías y de dataciones absolutas. A pesar de que este problema se ha venido planteando desde los años cincuenta, no se ha visto correspondido con igual empeño en las recientes excavaciones, salvo el caso de las publicadas para siete de los lugares de habitación que estudiamos (Tab. 1). Consideramos que las dataciones son imprescindibles en un proceso de investigación ya que, al menos, nos marcan “sucesiones” en el tiempo así como sincronías aproximadas: no podemos imaginar el estudio de un “proceso histórico” sin referentes cronológicos.

Cuando se alude a “sociedades neolíticas” se está entendiendo por “neolítico” el concepto tradicional de nuevo modo de subsistencia y el empleo de técnicas e instrumentos nuevos. Sin embargo, en el ámbito de lo subsistencial, tal y como planteó A. Testart (1982), hay toda una gradación de salvaje a doméstico, se habla de “proto-doméstico”, “proto-agricultura”, a propósito de pueblos que ejercen cierto control sobre la reproducción de sus recursos alimenticios, control que, sin ser una verdadera domesticación, no se diferencia más que *en grado*. Por otra parte, la explotación de los recursos silvestres no desaparece con la agricultura y la ganadería. Este investigador ha observado en sociedades actuales cazadoras-recolectoras sedentarias con almacenamiento (costa noroeste del norte de América, zona costera de California, Siberia oriental y Japón septentrional) características como una alta densidad demográfica, desigualdades socioeconómicas, división social del trabajo, intercambios y fiestas. Plantea la posibilidad de hallar tales rasgos entre las sociedades *cazadoras-recolectoras* del pasado en las que se han detectado

hábitats de aspecto permanente, almacenamiento, cerámica, piedra pulida o molinos y morteros (3), características que se habían admitido como propias tan sólo de las comunidades que habían adoptado la agricultura.

Así pues, desde nuestro punto de vista, y a raíz de los argumentos expuestos, pensamos que si pretendemos dar un enfoque distinto al estudio de las comunidades del Sureste del VI al III milenio a.C., es más coherente prescindir del concepto tradicional del término *Neolítico*, y en consecuencia, también del “proceso de neolitización”. De momento (para el Sureste), preferimos hablar en clave de “milenios” a la hora de estudiar el proceso de transformación socio-económica, o bien de sociedades móviles/sedentarias con o sin almacenamiento en relación a las propuestas del siguiente apartado, hasta que podamos formular unos conceptos más explícitos sobre el modo de vida de estos grupos humanos.

3. LA SEDENTARIZACIÓN Y EL ALMACENAMIENTO COMO FACTORES DE REFERENCIA EN EL ANÁLISIS DEL PROCESO DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL

En vista de lo comentado en el apartado anterior, hemos seleccionado de momento la sedentarización y la práctica del almacenamiento de acuerdo con A. Testart (1982: 39-49) como factores significativos del proceso de transformación socio-económica de las sociedades que estudiaremos, pero sin desconectarlos de los demás aspectos del proceso. Este autor ha observado que las desigualdades importantes se desarrollan en las sociedades sedentarias, tanto cazadoras-recolectoras como agrícolas, y como acabamos de exponer, los cambios no sólo están presentes en las últimas. Son dos factores clave del desarrollo de las desigualdades sociales que valen para sociedades con ambas formas de subsis-

(3) Sedentarización o hábitats de aspecto permanente se han constatado en el Paleolítico superior de la Europa periglacial y en las aldeas natufienses; almacenamiento de cereal silvestre en el Natufiense, indicios de conservación de pescado en Baume de Monclus, en la Gard, hacia el 7000 a.C. y en los niveles sauveterrienses de las costas francesas; cerámica en la Cultura de Jomón a finales del Pleistoceno; hachas pulidas en el Norte de Australia se han datado en torno al 18000 a.C. así como el pulimento de la piedra en Indonesia y Nueva Guinéa antes de la domesticación; molinos en Nubia que preceden en dos mil años a los “preneolíticos” del Próximo Oriente y hoces, molinos y morteros en el Natufiense (Testart, 1982: 23-58).

Grupo	Yacimiento	Tipo muestra	Laboratorio Nº muestra	b.p.	a.n.e.	± a.n.e.	cal a.n.e. media	Contexto y observaciones	Bibliografía
A	Barranco de los Grajos II	Huesos de animales	HAR-179-III	7200	5250	160	6000	- No hay datos suficientes para considerar válida esta datación dado que no hay noticia de una estratigrafía segura que la corrobore, "pero presencia de cerámica impresa". Nivel 1/2. Excluida. Desviación tipo muy elevada.	M. Almagro, 1978: 2-2. P. López, 1978: 49. A.M. Muñoz, 1987: 631. P. Castro <i>et alii</i> , 1996 (tabla final de dataciones).
		Carbón	HAR-180	5120	3170	620	-	- Nivel 2/4. Excluida. Desviación tipo muy elevada. Muestra insuficiente. Mezcla carbón y hueso varios niveles.	
A	Cueva de los Murciélagos	Madera quemada	CSIC-247	7440	5490	100	6285	- No bien contextualizada. Se considera una fecha excesivamente alta para el "contexto cultural del Neolítico medio-final andaluz". No se admite.	M. Almagro, 1978: 2-2. P. López, 1978: 50 y 1980b: 173. A. Mederos, 1995: 55. P. Castro <i>et alii</i> , 1996.
		Esparto	CSIC-246	5400	3450	80	4256	- No bien contextualizada. El esparto estaba asociado a un enterramiento colectivo, motivo por el que "culturalmente" lo sitúan en un momento del Bronce inicial.	
B	Cerro Virtud	Viga de madera	B3.32 (1)	5920	3970	70	4940-4620	- Fase I. Hoyo de poste en la zona de enterramiento en la que los niveles de fase I habían sido vaciados.	I. Montero y A. Ruiz, 1996: 65.
		Viga de madera	B3.10W (2)	5660	3710	80	4700-4350	- Fase II. Zona de enterramiento, junto a huesos de extremidades de un adulto.	
B	El Gárcel	Hueso	SUA-1173	4120	2170	100	2720	- Excluida. Muestra mezclada. Procede de una terrera de excavación antigua.	A. Mederos, 1995: 57. P. Castro <i>et alii</i> , 1996.
		Concha	SUA-2145	3850	1900	70	2334	- Excluida. Muestra mezclada. Contexto superficial similar.	
C	Terrera Ventura	Carbón	HAR-155	5370	3420	350	-	- Sección trinchera de Santa-Olalla y Cuadrado. Corte C-E, - 0,5/1 m. Excluida. Desviación tipo muy elevada. Mezcla carbones. Rechazada: trinchera antigua	M. Almagro, 1978: 3-8. J. Gusi y C. Olaria, 1991: 288. A. Mederos, 1995: 54. P. Castro <i>et alii</i> , 1996
		Carbón	I-7420	4655	2705	115	3415	- Fase I. Corte Q8. Nivel IIIC. Bajo pared B.	
		Carbón	KN-1795	4540	2590	75	3251	- Fase II. Corte Q1. Nivel III.	
C	Almizaraque	-	UGRA-174	4550	2600	140	3340	- A - 3,5 m.	A. Mederos, 1995: 56. P. Castro <i>et alii</i> , 1996.
		Conchas	SUA-1169	4310	2360	100	-	- Excluida. Muestra conchas (P. Castro <i>et alii</i> , 1996).	
		Carbón	UGRA-170	4300	2350	90	2941	- Fase IV-final. Zona oriental (P. Castro <i>et alii</i> , 1996)	
C	Ciavieja	Hueso	-	-	-	-	-	- Fase I. A - 6,04 m. Estructura B. Muestra insuficiente.	M. Carrilero y A. Suárez, 1989-90: 135-136. P. Castro <i>et alii</i> , 1996.
		Carbón	I-15009	4130	2180	100	2730	- Corte 6. A - 2,10 m. Interior de una cabaña precampaniforme.	

Tab. 1. Dataciones por carbono 14.

tencia y podemos contar con indicadores arqueológicos de uno y otro.

Sabemos que, entre la sedentarización completa y el nomadismo total, existen múltiples formas intermedias que cuestionan la unión entre almacenamiento y sedentarización. Siendo este último

término impreciso en un sentido general, para simplificar, Testart (1982: 32-33) entiende por tal la permanencia de la residencia a lo largo de todo un año, es decir, un establecimiento que trasciende las simples variaciones estacionales. En cuanto a la relación de la sedentarización con el almacenamien-

to, indica que no es lo mismo permanecer en el mismo lugar siete meses al año por la abundancia de recursos en ese tiempo (hay una semi-sedentarización fundada sobre el carácter poco estacional de los recursos), que cuando esos meses son los de penuria, ello no podría explicarse más que por la práctica de un almacenamiento, lo que implica una *tendencia a la estabilidad*. Así pues, los sistemas de almacenamiento están caracterizados por “cierta” sedentarización, lo que debe comprenderse no sólo en el sentido cuantitativo, sino también como una cualidad particular de un modo de vida.

Según este autor, la sedentarización sería la condición previa de toda acumulación de bienes materiales, a no ser que se desarrollen medios de transporte que hagan compatible la posesión de riquezas con un modo de vida nómada. Pero dentro de unas condiciones generales de nomadismo, la riqueza se limita, en general, a la posesión de bienes ligeros y los instrumentos son multifuncionales. Con la sedentarización, se hace posible la práctica del almacenamiento y la acumulación de bienes al poder convertir los productos de la caza y la recolección, tanto de plantas domesticadas como silvestres, en bienes durables. Tal práctica supone un cambio significativo en las mentalidades puesto que contradice la regla del reparto, propia de las sociedades cazadoras-recolectoras nómadas, según la cuál los bienes deben circular y difundirse dentro de todo el grupo y se considera inmoral acaparar o tesorizar. Pero el almacenamiento no implica un determinismo mecanicista de orden tecno-económico ya que son otro tipo de deseos y voluntades los que llevan a profundizar en las desigualdades, a intensificar la producción y a la explotación (4).

La conservación intensiva de los alimentos permite sobrepasar los límites de la explotación del día a día, puesto que con la sedentarización y el almacenamiento se puede explotar el “stock” del trabajo de todo el período durante el cual han sido acumulados. De este modo, ambos factores se configuran como el primer paso para el desarrollo de la presión política, sin la cual la explotación no podría realizarse. En el caso de los cazadores-recolectores nómadas, la flexibilidad de la organización social, la facilidad de fisión del grupo y la movilidad no permiten la explotación (o sólo una explotación muy limitada, sin ir más allá de lo considerado como tolerable). Las condiciones de la vida seden-

taria, las estructuras fijas de hábitats y de almacenamiento son factores que traban el libre movimiento. La explotación puede profundizarse sin provocar la partida de los descontentos.

Existen una serie de factores que pueden *inducir* a la sedentarización. Los recursos pueden estar presentes todo el año, o se dispone de recursos alternativos. Pero también es posible cuando una sociedad, explotando recursos alimenticios estacionales abundantes para constituir el alimento de base, los recolecta en masa y los almacena a gran escala. Testart apunta que la *ley del nomadismo* resulta de la consecuencia de la inconstancia de la naturaleza (si bien hay que tener en cuenta que el medio “no determina”, sino que “permite”): la mayor parte de las plantas y de los animales tienen un carácter estacional y lo mismo ocurre con el trigo cultivado por el agricultor sedentario. La diferencia no radica en ser cazadores-recolectores o cultivadores: en climas de ciclo anual, con estaciones marcadas, el carácter nómada o sedentario vendría dado por el conocimiento de la técnica del almacenamiento.

El carácter especial de la cerealicultura tendría entonces más que ver con su condición de sistema tecnoeconómico estacional fundado sobre el almacenamiento, que con la agricultura misma, a lo que se añade que el cereal es fácil objeto de intercambio, manipulable y acaparable. La práctica del almacenamiento, a su vez, se constituye como un mecanismo de regulación que disminuiría el interés del *reparto*, proporcionando las bases para la aparición de la explotación porque el almacenamiento es correlativo a una tendencia a la individualización de la propiedad, y a la apropiación de los recursos, lo que puede llevar al mayor enriquecimiento de unos sobre otros, a desigualdades en la distribución de la producción en actos rituales y sociales, a raíz de una inversión del sentido de la “ley del reparto generalizado” (5).

Ingold (1982) no está de acuerdo en que el almacenamiento intensivo de alimentos básicos sea incompatible con el movimiento nómada ni en que haya que relacionar el almacenamiento con el *incremento de la desigualdad social*. En su opinión, no se deben confundir dos significados totalmente distintos, los del reparto y el almacenamiento. La contradicción entre ellos es sólo aparente y causada por una confusión entre el sentido *práctico* y *social* del almacenamiento.

(4) Entendemos por explotación, de acuerdo con Testart (1985: 55), la forma específica en la que el productor inmediato *no se apropia* del resultado total de su trabajo.

(5) En las relaciones sociales se pasa del predominio del reparto por un individuo a los demás de lo que ha producido, a que uno o varios individuos se apropien de lo producido por los demás.

Por nuestra parte, en lo que respecta a la compatibilidad del movimiento nómada con el almacenamiento, pensamos que puede estar en función de la cantidad, la clase o el tipo de producto almacenado, la posibilidad de que la comunidad pueda abandonarlo temporalmente, sin riesgo de perderlo (por ejemplo por robo o, sencillamente, porque se malogre el producto al no estar vigilado ante filtraciones de agua o de animales, como insectos o roedores, quienes gustosamente dispondrían del mismo, etc.), es decir, si realmente depende de tales recursos almacenados para la subsistencia u otros menesteres. El hecho de que unos pocos individuos de la comunidad permanezcan en el lugar vigilando lo almacenado, o incluso que la comunidad entera se desplace a otro lugar pero con la intención de volver al mismo emplazamiento, produciéndose retornos cíclicos, implica una nueva manera de pensar el espacio. No se trata de una vuelta estacional para recolectar y consumir productos que la naturaleza provee, sino de pensar con *previsión* y, por lo tanto, asegurarse la posesión del lugar del emplazamiento y su entorno, al menos mientras éste sea productivo en relación al desarrollo de las fuerzas productivas. Por supuesto, se deben contemplar otras posibles razones, no sólo las de tipo económico-subsistencial, que provoquen el retorno a un lugar cada año, o al menos la permanencia temporal en el mismo.

Coincidimos con Testart (1982: 214) en que: *son las relaciones sociales de desigualdad las que determinan una intensificación de la producción y del almacenamiento, y no al revés, de manera que, el único dato técnico de conservación, no indica nada sobre la naturaleza de la sociedad.* Es decir, es la comunidad la que elige adoptar o no una técnica y su carácter social vendrá determinado por el tipo de relaciones existentes. De manera que, para el análisis de sociedades del pasado habrá que tener en cuenta, además, otros indicadores arqueológicos.

No podemos terminar este apartado sin la aportación de Childe. Childe (1988: 113) destacó de la economía productora de alimentos que “aun en la forma más simple, proporcionaba una oportunidad y un motivo para la *acumulación de un “sobrante”*. Aunque no tuvo en cuenta la posibilidad de acumulación de recursos “silvestres”, lo significativo es que destacó la importancia de la “acumulación”. Los granos debían conservarse y escatimarse hasta la siguiente cosecha, por un año entero, y apartar una proporción para la siembra, lo que suponía, entre otras cosas, *previsión y economía*. Esto impli-

caba una organización distinta a la de una sociedad que no almacenara (Childe, 1988: 114-115). Desde los años setenta-ochenta se ha puesto de manifiesto la importancia de tal actividad en la organización socio-económica elaborando un nuevo término: el “rendimiento diferido”. Sin embargo Childe ya tuvo en cuenta el tema de la “previsión”, cuando en recientes debates, autores como Gamble (1990) apuntan la importancia de la “percepción del riesgo”. Asimismo, Childe (1988: 99-100) indicó una *tendencia general a la sedentarización*, para la que ya apuntó que no se debía confundir la adopción de la agricultura con la adopción de una vida sedentaria puesto que era ficticio y erróneo correlacionarlas de manera directa.

Por nuestra parte, no pretendemos sustituir el “proceso de neolitización” por el “proceso de sedentarización”, ni tratamos de hacer una historia de la sedentarización, sino de asomarnos al registro arqueológico desde los presupuestos indicados.

4. INDICADORES ARQUEOLÓGICOS

Una de las tareas más difíciles de la investigación actual es lograr una coherencia entre los presupuestos teóricos y su aplicación práctica. Somos conscientes, por tanto, de que nuestras propuestas son los primeros pasos en un camino complicado. En primer lugar, consideramos que la traducción de la escala arqueológica a la social-histórica, implica una interpretación, partiendo de la base de que todos los aspectos que definimos como relevantes para el conocimiento histórico tienen una expresión en la cultura material. Nuestra pretensión es estudiar y conocer los procesos históricos de las sociedades humanas del pasado, y hablar de procesos es referirse a cambios de índole y ritmo diferentes, para cuya explicación será preciso discriminar su naturaleza y duración. Para valorar los cambios y distinguir, consecuentemente, diferentes etapas históricas, no podremos atribuir el mismo significado a las modificaciones de los “tipos” que a las producidas en los patrones de asentamiento, entre otras. Es por eso que, la periodización clásica del Neolítico nos resulta inadecuada, ya que es el resultado de unos criterios que venimos cuestionando.

Por otra parte, la manera en la que una sociedad se organiza, incide de distinta forma en la utilización y modificación del espacio geográfico o natural, que deja de serlo para convertirse en un espacio social e histórico (Martínez Padilla *et alii*, 1997: 7).

El estudio del medio ambiente antiguo no tendrá otro objetivo que proporcionarnos, aunque sea de manera aproximada, el paisaje ecológico (natural/antrópico) en el que se desarrollaban tales relaciones. En ningún momento lo concebimos como factor determinante. Asimismo, la Historia es, en una parte importante, la historia de la *apropiación* del espacio y de sus productos, incluido el propio ser humano como recurso (Sánchez, 1991: 14-15), de modo que uno de los aspectos a analizar será la dimensión espacio-temporal de la dinámica territorializadora (Sánchez, 1991: 211-212).

En consecuencia, si podemos estudiar una sociedad a partir de su cultura material y sus contextos de aparición, así como de sus cambios a través del tiempo, mediante determinados indicadores arqueológicos; y si el proceso de sedentarización tiene implicaciones sociales (puesto que favorece la aparición de las desigualdades), entonces podemos establecer que las implicaciones sociales del proceso de sedentarización han de tener su expresión en el registro. Así pues, el estudio de este proceso nos servirá de referencia para poder aproximarnos al tipo de sociedad y a sus cambios a través del tiempo.

Para abordar el estudio de los inicios del proceso de sedentarización de las comunidades del Sureste peninsular hemos tenido una serie de limitaciones en la obtención de la información: a) los factores postdeposicionales, tanto naturales como humanos, han hecho desaparecer una parte importante del registro arqueológico, y b) los criterios y objetivos de la investigación arqueológica tradicional, en la que las cuestiones socio-económicas no eran prioritarias, han conformado un registro en el que nos faltan datos que, en buena parte, son irrecuperables.

En vista de esta situación y del estado de la investigación surge otra reflexión: dado que nuestros objetivos son distintos a los de la arqueología tradicional (fundamentalmente los del "historicismo", y en los últimos veinticinco años los del funcionalismo y ecologismo cultural), los datos arqueológicos buscados (con los que llevar a cabo la contrastación "teoría-práctica") habrían de ser distintos. Sin embargo, para hacer un *análisis global* del Sureste, hemos de tener en cuenta la documentación existente. A este respecto, consideramos que es muy distinto perpetuar las "tipologías" como única finalidad en los análisis e integrarlas como un quiste en el nuestro, a tener en cuenta los elementos de la cultura material (convertidos en "tipos" por los arqueólogos) como "producto" de estas socie-

dades, así como sus contextos de aparición, y su utilidad como referencia cronológica relativa. Una cosa son los "datos" con que contamos, y otra muy distinta el modo en que se conjuguen como "indicadores" arqueológicos para interpretar el registro en relación a las propuestas señaladas.

Los elementos de la cultura material que han escapado a las tipologías, sólo pueden ser asimilados a un determinado período de tiempo si se encuentran en contextos con los elementos "tipo" conocidos. A menudo en las actuaciones de prospección son difíciles de asimilar elementos distintos a los ya "digeridos" puesto que aparece el problema de su adscripción cronológica. Además, una gran parte de los elementos documentados en su día, han desaparecido a causa de los procesos postdeposicionales (incluso, necrópolis enteras), de manera que no podemos partir de cero en el análisis. Nuestros indicadores arqueológicos harán referencia tanto a los datos conocidos, que previamente habremos seleccionado, como a los nuevos que nos proporcionen nuestras propias actuaciones sistemáticas de campo, de tal modo que podamos contrastarlos con los "reciclados".

La experiencia de partir de cero o la pertinencia de generar una documentación nueva podemos llevarla a cabo en el área específica del proyecto: "*Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la cuenca del Alto Almanzora*" en Almería. En él constituyen una parte importante los yacimientos que relacionamos con los inicios del proceso de sedentarización (Román *et alii*, 1996). Podemos contrastar la documentación conocida con la que producimos a partir de nuestros presupuestos, pero este trabajo permanecerá incompleto hasta que no se conjugue con excavaciones arqueológicas. Además, como sólo hemos realizado dos campañas de prospección; consideramos prematuro avanzar conclusiones sobre el proceso histórico en este área concreta.

El nivel de información para cada yacimiento es desigual. No obstante hemos recogido para un total de 121 yacimientos los datos disponibles sobre (6): emplazamiento o localización; entorno y visibilidad; extensión y potencia estratigráfica; tipo, tamaño, distribución, localización y número de estruc-

(6) Dada la cantidad de elementos arqueológicos, de yacimientos tenidos en cuenta y el espacio disponible para el presente trabajo, en las tablas que exponemos sólo se contemplan los datos que hemos considerado imprescindibles para los lugares de asentamiento y que son relativos al proceso de sedentarización y al almacenamiento. Los relativos a elementos muebles o lugares de enterramiento serán objeto de desarrollo en próximos trabajos.

turas (de habitación, enterramiento, etc.) así como sus materiales constructivos y la existencia de posibles estructuras de almacenamiento; tipo de elementos muebles, su distribución y localización, la cantidad y posibles usos de los mismos, tipo de materia prima usada; representaciones rupestres y motivos sobre otros soportes hallados. También se recogen los análisis referentes al entorno para una reconstrucción paleoambiental, de la naturaleza de los recursos y de las posibles actividades económicas. Por supuesto, se recogen las dataciones absolutas conocidas, imprescindibles para el análisis del proceso.

Todos los datos que manejamos tendremos que revisarlos ante nuevas publicaciones puesto que los que ahora se tienen en cuenta proceden de antiguas excavaciones o de yacimientos en proceso de excavación. Por otra parte, siempre tenemos en cuenta junto con todos los demás, los datos indicadores de un modo de vida nómada o sedentario, como por ejemplo la existencia o no de estructuras. De este modo, los datos considerados, conjugados, actúan a modo de indicadores y nos sirven de referencia para las preferencias locacionales, actividades de subsistencia o de otro tipo, carácter de los recursos, tamaño de la población, grado de movilidad/permanencia, sincronía/diacronía de los yacimientos cercanos, posibles delimitaciones territoriales, procedencia de la materia prima, etc., para posteriormente extraer nuestras hipótesis sobre los cambios observados e interpretarlo a nivel de transformaciones socio-económicas.

5. RESULTADOS E HIPÓTESIS

Estamos de acuerdo con la hipótesis que ya avanzó el profesor Arribas (1967): la primera formación de asentamientos agrarios permanentes en el Sureste peninsular no se constituyó plenamente hasta las denominadas “sociedades calcolíticas” o del “modelo Millares”. Así pues, debemos tener en cuenta la posible existencia de comunidades anteriores con un grado menor de permanencia y con una diversificación en la explotación del territorio. Confirmamos igualmente para el Sureste peninsular la propuesta de que la “Revolución Neolítica” no se produciría hasta momentos más tardíos de los considerados tradicionalmente. Así se ha planteado para la Europa Atlántica y, más recientemente y a una escala más cercana, para la Península Ibérica, no sólo desde un enfoque social como el de J.M. Vi-

cent (1991) o de la Arqueología del Paisaje como el propuesto por F. Criado (1993) en su análisis de la estrategia social de apropiación del espacio, sino incluso desde el enfoque económico-ecológico de Schuhmacher y Weniger (1995) para la propia área levantina.

Para los hábitats al aire libre contamos con fechas a partir del IV milenio a.C., pero es muy probable que éstos existieran con anterioridad, al igual que ha observado I. Rubio (1988: 159) para el resto de la Península Ibérica, y apenas hubieran sido detectados por dejar pocos indicios. Por otra parte, de las 19 cavidades que estudiamos, 6 son abrigo, hábitats que consideramos prácticamente ocupaciones al aire libre. Precisamente el abrigo del Barranco de los Grajos II cuenta con una datación absoluta del VI milenio a.C.

Tras el estudio comparativo de los contextos, y teniendo en cuenta las limitaciones anteriormente apuntadas, hemos diferenciado grupos de yacimientos (Tab. 2 a 5), a partir de una serie de elementos comunes que estarían indicando diferentes grados de permanencia y formas de vida distintas. Hay dos aspectos fundamentales que hemos de aclarar previamente acerca de nuestros criterios para definirlos:

1. No representan fases o etapas sucesivas puesto que desconocemos la cronología de la mayoría de los yacimientos, incluso han sido rechazadas la mayor parte de las fechas por tratarse de muestras mezcladas o insuficientes. Como hemos apuntado anteriormente, no pretendemos establecer períodos según las tipologías de algunos elementos muebles de la cultura material. Por tanto, las relaciones cronológicas entre algunos de los grupos quedan pendientes hasta tanto no dispongamos de más fechas. Consideramos que las analogías entre algunos elementos materiales no presuponen *a priori* un índice de contemporaneidad (7).

2. Consideramos que la *continuidad arqueológica* en un yacimiento durante miles de años, aunque con modificaciones a través del tiempo, debe tener un significado histórico diferente respecto a aquellos otros de nueva creación. Según nuestro criterio, los cambios en la ubicación de los asentamientos, en el uso y en la organización del espacio, suponen una expresión más significativa de cambios sociales e históricos que las modificaciones en algunos elementos muebles, sin olvidar la necesi-

(7) No se puede mantener que dos o más asentamientos son contemporáneos porque sean de un milenio determinado, sin más precisión, dado que estamos hablando de un segmento de tiempo de 1000 años.

Yacimiento y nº en el mapa	Morfología	Altura en metros s.n.m.	Extensión estimada en m ²	Extensión excavada en m ²	Potencia estratigráfica en metros	Vasijas de gran tamaño	Estructuras excavadas en el suelo					Estructuras con zócalo de piedra	Morfología del entorno	Restos vegetales A. Polen	Restos de fauna	Bibliografía básica
							f	p	s	h	o					
Barranco de los Grajos II (1)	Abrigo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Sierra Barranco Llanuras en frente	-	-	C. Martínez Sánchez, 1988. A. M. Muñoz, 1987	
Cueva del Búho (5)	Abrigo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Sierra Barranco	-	-	M. Martínez Andreu, 1983. C. Martínez Sánchez, 1988.	
Cueva Ambrosio (7)	Abrigo	1060	636	Rendija de 15 cms. de ancho	2	-	-	-	?	-	-	Sierra Barranco	Fibra de pino	Cabra Ciervo Conejo Caballo Toro Felino	E. Jiménez, 1962. S. Ripoll, 1988. M.S. Navarrete, 1976	
Cueva de los Mejillones (16)	Cueva	150	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Costa	-	Ciervo Peces	J.R. García del Toro, 1987.	

Tab. 2.1. Grupo A: Cuevas y abrigos con ocupación anterior. f: fondo de cabaña, p: hoyo de poste; s: silo; h: hogar; o: otros (canalillos, pocillas, zanjias, etc.).

dad de correlacionarlos con estos últimos de forma contextualizada.

El grupo A está constituido por los hábitats en cueva, abrigos y ocupaciones al aire libre en los que no han quedado restos de estructuras. Cuenta con las dataciones absolutas más antiguas del Sureste, desde el VI milenio a.C., pero además algunos emplazamientos tienen ocupaciones posteriores, con fechas del IV milenio a.C. y con cronología relativa del III y II milenio a.C., de manera que su ocupación fue presumiblemente de corta duración, pero repetida.

El grupo B está integrado por los asentamientos al aire libre con estructuras excavadas en el suelo. Contamos con fechas absolutas sólo a partir del IV milenio a.C.

El grupo C engloba los yacimientos en los que se observa que muestran una superposición de ocupaciones con zócalo de piedra sobre otra anterior con estructuras excavadas en el suelo. Las dataciones disponibles oscilan entre el IV y el III milenio a.C. dado que tienen distintas fases de ocupación. El criterio de diferenciación de este grupo es la sucesión en el tiempo que expresan estos dos modos de construir las estructuras de habitación.

Finalmente, el grupo D integra asentamientos al aire libre con estructuras de habitación con zócalos de piedra sin ocupación anterior. No disponemos aún de fechas absolutas pero el contexto de los yacimientos no nos lleva a los que se conocen como "calcolíticos clásicos". Este hecho en cambio sí se observa en los yacimientos del grupo C, a partir de la segunda o tercera fase de su ocupación.

Como decíamos, estos grupos no representan

etapas sucesivas sino diferentes *grados* de sedentarización. Por ello insistimos en una cuestión que no se puede resolver de momento: si expresan comunidades diferentes y contemporáneas o etapas sucesivas en el proceso. Sí planteamos, en cambio, que en el grupo C hubo una sucesión en el tiempo, constatada en la estratigrafía de cinco yacimientos y por fechas absolutas.

Por otra parte, no disponemos de suficientes elementos cronológicos para poder determinar qué hábitats y enterramientos eran sincrónicos y establecer posibles relaciones entre unos y otros o entre hábitats de comunidades distintas. No obstante, otros elementos del registro pueden contribuir a establecer hipótesis al igual que debemos hacer para aproximarnos al tipo de entorno y aprovechamiento de los recursos, dada la escasez de datos de restos vegetales, fauna, análisis de polen y la inexistencia de los de huellas de uso.

Grupo A

Es heterogéneo en lo que a grado de información se refiere. En general es escasa y, en su mayor parte, referida a los elementos muebles de su cultura material. Hemos distinguido un subgrupo de cuevas y abrigos con ocupaciones en períodos anteriores (Tab. 2.1), porque implica una continuidad al menos en el tipo de hábitat, entorno y, nos atreveríamos a añadir también, recursos, ya que no hay constancia de restos vegetales o de fauna de especies domesticadas. Esta continuidad se observa en la industria microlítica, que se encuentra asimismo

Yacimiento y nº en el mapa	Morfología	Altura en metros s.n.m.	Extensión estimada en m ²	Extensión excavada en m ²	Potencia estratigráfica en metros	Vasijas de gran tamaño	Estructuras excavadas en el suelo					Estructuras con zócalo de piedra	Morfología del entorno	Restos vegetales A. Polen	Restos de fauna	Bibliografía básica
							f	p	s	h	o					
La Serreta (2)	Cueva	-	-	-	"un potente estrato neolítico"	X	-	-	-	-	-	Sierra Valle	-	-	J.J. Eiroa, 1995. J.R. García del Toro, 1995	
Cueva del Gato (3)	Abrigo	1100	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Sierra Barrancos profundos	Indefinidos	-	C. Martínez Sánchez, 1988	
Cueva del Calor (4)	Cueva	680	100	-	0,5-0,8	X	-	-	-	-	-	Sierra Valle fértil	<i>Triticum aestivum</i> <i>Triticum vulgare</i> Bosque abierto mediterráneo Ligulifloras Gramíneas	<i>Bos taurus</i> <i>Bos primigenius</i>	P. López, 1988b. C. Martínez Sánchez, 1991	
Cueva de la Gitana (9)	Cueva	1345	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Sierra	-	Conchas	J. Martínez García, 1994.	
Cueva C-6 Cabo Cope (14)	Cueva	18	-	-	-	X	-	-	-	-	-	Costa	-	-	C. Martínez Sánchez, 1988	
Cueva de los Tollos (15)	Abrigo	110	-	-	-	X	-	-	-	-	-	Costa Rambla	-	Conchas	H. y L. Siret, 1890. C. Martínez Sánchez, 1988	
Cueva de los Pájaros (17)	Abrigo	-	-	-	"escasa"	-	-	-	-	-	-	Costa	-	Conchas marinas y terrestres Equidos	C. Martínez Sánchez, 1988	
Cueva del Castillico (52)	Cueva	800	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Mª S. Navarrete, 1976	
Cueva del Palo (85)	Cueva	1100	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Sierra Barranco	-	-	L. Sánchez <i>et alii</i> , 1996.	
Cueva de la Pastora (90)	Cueva	2350	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Sierra	-	-	L. Sánchez <i>et alii</i> , 1996	
Cueva Cerro Morente (91)	Cueva	1800	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Sierra	-	-	L. Sánchez <i>et alii</i> , 1996	
Cueva de los Murciélagos (117)	Cueva	410	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Barranco Rambla Costa	<i>Triticum aestivum</i> Piñones Brácteas de piña <i>Quercus</i>	-	M. Góngora, 1868. Mª S. Navarrete 1976. P. López, 1980a y b. C. Alfaro, 1980	
Sima de los Intentos (118)	Sima	340	-	-	-	X	-	-	-	-	-	Sierra Costa	-	Conchas marinas	Mª S. Navarrete <i>et alii</i> , 1986.	
Cueva de las Campanas (119)	Cueva	455	recorrido de 1056 m.	-	-	-	-	-	-	-	-	Sierra Costa	-	-	J.L. Menjíbar <i>et alii</i> , 1983.	
Cueva del Capitán (120)	Cueva	15	dos cámaras: 170 y 16	2	1	-	-	-	-	-	-	Sierra Valle Costa	-	Ovicápridos	Mª S. Navarrete 1976. J.L. Menjíbar <i>et alii</i> , 1983	

Tab. 2.2. Grupo A: Cuevas y abrigos de nueva ocupación. f: fondo de cabaña, p: hoyo de poste; s: silo; h: hogar; o: otros (canalillos, pocillas, zanjas, etc.).

en los hábitats al aire libre de los grupos B, C, D y en los enterramientos en túmulos.

Otro subgrupo de cuevas y abrigos lo integran los hábitats de nueva ocupación (Tab. 2.2), cuyo número se multiplica. Los únicos orientados a los valles (uno de ellos muy fértil en la actualidad) (8) cuen-

(8) Nos referimos a la Cueva del Calor (Cehegín) y el fértil valle del Argos, a La Serreta (Cieza) y el valle del Río Segura,

tan con una potencia estratigráfica considerable (entre 0,5 y 1 m.), vasijas de cerámica de gran tamaño y en dos de ellos (y en la Cueva de los Murciélagos) (9) se han constatado recursos domesticados.

ambas en la provincia de Murcia, así como a la Cueva del Capitán (Lobres), a 5 km. de la desembocadura del Río Guadalfeo y junto a un barranco que se abre a la derecha del río entre Lobres y el Barranco de Guájar, en la provincia de Granada.

(9) Cueva del Calor y Cueva del Capitán.

Yacimiento y nº en el mapa	Morfología	Altura en metros s.n.m.	Extensión estimada en m ²	Extensión excavada en m ²	Potencia estratigráfica en metros	Vasijas de gran tamaño	Estructuras excavadas en el suelo					Estructuras con zócalo de piedra	Morfología del entorno	Restos vegetales A. Polen	Restos de fauna	Bibliografía básica
							f	p	s	h	o					
Hondo del Cagitán	Loma suave	-	-	"pocos cortes"	-	-	-	-	-	-	-	Zona alomada	-	-	C. Martínez Sánchez, 1995	
Cabecicos Negros (29)	Loma	-	> 2500	-	-	-	-	-	-	-	-	Sierra Costa Marjal	-	-	M Fernández-Miranda <i>et alii</i> , 1993	
La Gerundia (34)	Cerro amesetado	100	-	-	"escasa"	-	-	-	-	-	-	Barranco	-	Conchas	H. y L. Siret, 1890. M ^º D. Camalich <i>et alii</i> , 1990a	
Raja Ortega (37)	Cresta caliza	114	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Costa Llanura	-	-	H. y L. Siret, 1890. M. Fernández-Miranda <i>et alii</i> , 1993.	
Cerrillo del Castillico (54)	Cerro aislado cónico	970	600 de dispersión de materiales	-	-	-	-	-	-	-	-	Sierra Llanura	-	-	Inédito	
Cortijo del Maestro (60)	Loma	1251	250 de dispersión de materiales	-	-	X	-	-	-	-	-	Sierra	-	-	Inédito	
La Ruina (69)	Espolón amesetado	560	4000 de dispersión de materiales	-	-	-	-	-	-	-	-	Valle Bad-Lands Barranco	-	-	Inédito	
Cerro Libertao (75)	Cerro	700	726 de dispersión de materiales	-	nula	-	-	-	-	-	-	Valle	-	Conchas marinas	Inédito	
Cerrá IV (76)	Cresta caliza	882	material rodado	-	-	-	-	-	-	-	-	Sierra Valle	-	-	M. Pellicer y P Acosta, 1974	

Tab. 2.3. Grupo A: Asentamientos al aire libre sin estructuras. f: fondo de cabaña, p: hoyo de poste; s: silo; h: hogar; o: otros (canalillos, pocillas, zanjas, etc.).

El problema es la ínfima incidencia de la erosión en los hábitats de este tipo en comparación con la existente en los hábitats al aire libre de manera que, a falta de información sobre la existencia o no de *hiatus* de ocupación, no podemos afirmar que fuesen ocupadas de una manera temporal o permanente.

El resto de cuevas y abrigos debió tener una ocupación estacional, o incluso ocasional, dado que también se usaron como lugares de enterramiento (Cueva Ambrosio, Cueva de las Campanas, Cueva del Capitán y Cueva C-6 de Cabo Cope).

Los yacimientos al aire libre (Tab. 2.3) tienen una potencia estratigráfica prácticamente nula, la extensión máxima conocida es inferior a los 750 m² y su emplazamiento y entorno son muy variados: crestas, cerros calizos, lomas suaves; cabeceiras de valles interiores de las sierras, zonas interiores alomadas o llanas próximas a sierras o cerca de la costa.

Si estuviéramos ante lugares ocupados por comunidades con un modo de vida nómada, y no ante lugares con actividades dependientes de otros hábitats, este grupo A estaría integrado por comuni-

dades de pequeño tamaño, a juzgar por la extensión del espacio de habitación conocido. En Cabecicos Negros y La Ruina, la extensión es muy superior, pero apenas tenemos datos de ambos. La Gerundia, pudo ser un yacimiento contemporáneo a El Gárcel por el tipo de materiales encontrados (e incluso con ocupaciones posteriores), pero su escasa potencia estratigráfica y la inexistencia de estructuras, nos ha llevado de momento a incluirlo, como los dos mencionados, en este grupo de asentamientos de corta permanencia hasta que contemos con más datos.

Los útiles para el cultivo y/o recolección tienen una escasa especialización, lo que unido a los entornos tan diferentes en los que se localizan estos hábitats, nos hacen pensar que sus ocupantes explotarían una diversidad de recursos y posiblemente el cultivo no constituía una actividad importante para su subsistencia. Sólo se ha constatado cereal en la Cueva del Calor y la Cueva de los Murciélagos, sin dataciones absolutas o descontextualizado. La caza y la recolección debían jugar un papel importante, unido a actividades estacionales relacionadas con los ciclos de recolección de cosechas, aún sin alma-

cenamiento. La caza, al igual que en los períodos anteriores, se representa en la pintura (La Serreta), además de escenas de danza y juegos rituales (Barranco de los Grajos). También las hay de animales domésticos, lo que podría interpretarse como práctica de pastoreo. Sin embargo, el cultivo o la recolección no se representan en ningún momento. Este hecho refuerza la idea apuntada sobre el cultivo, a no ser que el pastoreo, y sobre todo la caza, fuesen actividades “sobrealimentadas” frente a las demás.

No se han detectado indicadores arqueológicos de la práctica de almacenamiento, como estructuras excavadas en el suelo (silos) o restos de grandes vasijas. Ello puede ser otro síntoma de que se trata de hábitats no permanentes.

La existencia de elementos de concha en tierras del interior o de cuentas de collar de calaíta, que en principio no tiene una procedencia cercana, supone que estas comunidades recorrían largas distancias, o bien mantenían relaciones entre comunidades de diversos ámbitos mediante intercambio. Ambas prácticas no serían incompatibles, debieron llevarse a cabo tiempo atrás con productos o materias primas como el sílex. Es más, la primera de ellas exigiría relaciones entre grupos en el caso de la existencia de territorios delimitados. Para estos momentos, pensamos que tales elementos tendrían más bien un valor social, siendo normal la presencia de objetos de adorno (brazaletes de piedra o pectúnculo, materia colorante, cuentas de collar en hueso o piedra y colgantes de colmillo de jabalí) que también son frecuentes en los hábitats de los grupos B, C y D, y en los enterramientos bajo túmulo.

Dado el incremento en número de los lugares de habitación respecto a los períodos anteriores, pensamos que el crecimiento de la población debió tener un ritmo mayor a partir del VI milenio a.C., en relación con las nuevas condiciones que apuestan por una subsistencia más diversificada y unos contactos más regulares entre los grupos. Por tales motivos, y como extensas zonas no han sido investigadas, consideramos que no se debe hablar en el Sureste de “vacíos poblacionales”.

En el estado actual de la información, no tenemos suficientes evidencias arqueológicas para acercarnos más al conocimiento de la naturaleza de estas sociedades. Si estuviéramos ante grupos desplazados estacionalmente, desgajados de otros más grandes y permanentes (grupos B, C y D), habría que considerarlos siempre en función de las relaciones sociales de producción de estos últimos.

Grupo B

Las dataciones absolutas más antiguas de los yacimientos de este grupo están en torno al IV-III milenio a.C., momento en el que continúa la ocupación de las cuevas.

Los hábitats al aire libre se detectan más fácilmente ya que cuentan con estructuras excavadas en el suelo (hoyos de poste, fondos de cabaña, silos, hogares, zanjas, canalillos, pocillas, etc.) y mayor cantidad de elementos muebles (de microlitos, raspadores, raederas, hachas, piedras de molino, elementos de hueso, cerámica lisa o decorada, etc.). Tienen cierta potencia estratigráfica (en torno a 0,3 m.) y una extensión que puede alcanzar los 5000 m². Estos indicadores, junto a los que exponemos, nos hacen pensar que tenían un mayor grado de permanencia (Tab. 3) que los del grupo A. Sin embargo, desconocemos si tal extensión implicaba o no el abandono de otras “parcelas” del mismo. Este tipo de hábitat tiene una localización más específica, en zonas potencialmente agrícolas, cerca de afloramientos de sílex y vías de paso o comunicación.

La sucesión de habitación y enterramiento en el mismo emplazamiento sólo se ha constatado en el Cerro Virtud con varios enterramientos en fosa (Montero y Ruiz, 1996), pero existen indicios de que es a partir de estos momentos (IV milenio a.C.) cuando se inician los enterramientos bajo túmulo. Este hecho expresa una actitud social e ideológica ante la muerte muy distinta puesto que comienza a distinguirse un espacio de habitación y un espacio de enterramiento. Ahora bien, dado que los enterramientos detectados son de dos tipos, existirían dos formas diferentes de ocupación del espacio y, por lo tanto, de relaciones sociales y apropiación de la tierra:

- Los enterramientos pertenecientes a los hábitats de este grupo pueden ser en fosas en el mismo hábitat o en otro lugar. Por ahora sólo el Cerro Virtud estaría en el primer caso, con fechas absolutas del IV milenio a.C. (Tab. 1). También es posible que el ritual de inhumación aún no estuviera generalizado.

- Los lugares de enterramiento pueden ser las conocidas tumbas con túmulo, individuales o colectivas, de losas y/o mampostería. No contamos con fechas absolutas para poder establecer su contemporaneidad, pero en el resto de la Península Ibérica se fechan en torno al IV milenio a.C., y en lo que respecta al Sureste, los elementos de ajuar están presentes en los lugares de habitación de este gru-

Yacimiento y nº en el mapa	Morfología	Altura en metros s.n.m.	Extensión estimada en m²	Extensión excavada en m²	Potencia estratigráfica	Vasijas de gran tamaño	Estructuras excavadas en el suelo					Estructuras con zócalo de piedra	Morfología del entorno	Restos vegetales A. Polen	Restos de fauna	Bibliografía básica
							f	p	s	h	o					
Cerro Virtud (21)	Cerro amesetado	65	> 500	> 5	0,3	X	-	X	?	X	X	-	Costa Vega aluvial	-	Indefinidos	L. Siret, 1907 I. Montero <i>et alii</i> , 1996 G. Delibes <i>et alii</i> , 1996 I. Montero y A. Ruiz, 1996
Las Palas (22)	Loma	30	-	-	-	-	-	-	X	-	-	-	Costa Vega aluvial	-	Concha	L. Siret, 1907 Mª D. Fernández-Posse, 1987 M. Fernández-Miranda, 1989
El Gárcel (31)	Meseta limit. por ramblas	-	5000	500	0,3	X	X	X	X	X	-	-	Llanura aluvial	Granos de oliva, trigo, centeno	-	H. y L. Siret, 1890 G. Gosse, 1941 P. Acosta, 1976 M. Fernández-Miranda <i>et alii</i> , 1989
Cabezo del Moro (35)	Cerro amesetado	160	-	-	-	-	-	-	?	-	-	-	Valle Ramblas	-	-	H. y L. Siret, 1890 P. González <i>et alii</i> , 1992
Cuartillas (39)	Cerro aislado	109	-	70	< 0,45	X	X	X	X	-	X	?	Terraza aluvial Costa	Gramíneas Compositae Betuláceas Cuprisáceas Salicáceas Conferas	Ovicápridos Cerdo Bóvidos Conejo Ciervo Conchas	H. y L. Siret, 1890 Mª D. Fernández-Posse, 1987 M. Fernández-Miranda <i>et alii</i> , 1993

Tab. 3. Yacimientos del grupo B. f: fondo de cabaña, p: hoyo de poste; s: silo; h: hogar; o: otros (canalillos, pocillas, zanzas, etc.).

po, e incluso en el único caso conocido de enterramientos en fosa.

Lo anterior nos sugiere de momento dos hipótesis alternativas respecto a los dos rituales señalados. De una parte, su sucesión en un corto espacio de tiempo, manteniendo los mismos elementos de ajuar, o su contemporaneidad. En este último caso, la solidez de las construcciones estaría poniendo de manifiesto un tratamiento especial. Es decir, el espacio de enterramiento actuaría como un referente territorial que, al mismo tiempo, contribuiría a representar la identidad de los grupos. Por otro lado, la continuada utilización de estas tumbas a lo largo de varias generaciones está probada por los nuevos elementos constructivos y de ajuar que son posteriores. De manera que la duración de los lugares de enterramiento sería mayor que la de los hábitats. Según el estudio del espacio megalítico de F. Criado (1991), las estructuras se crearon intencionadamente para que perduraran en el tiempo y fuesen visibles en el paisaje. El o los significados de tal fenómeno en el caso concreto del Sureste debe ser objeto de un estudio detenido. De momento, además de que los "territorios de enterramiento" implicaran ciertos derechos sobre los mismos por parte de la comunidad, éstos son también un importante síntoma de que el proceso de sedentarización se iba consolidando.

Asimismo, la presencia de estructuras interpretadas como silos en los lugares de habitación implica la práctica del almacenamiento (tanto de cereales como de otros productos recolectados) que también se podría haber llevado a cabo en las vasijas de gran tamaño. Posiblemente, con esta nueva práctica, el aplazamiento del consumo supuso la existencia de una restricción al acceso de los productos con una posterior distribución de los mismos. De momento no contamos con suficientes datos para indicar si estamos cuantitativa y cualitativamente ante un "plusvalor" o un "excedente", y mucho menos para analizar el tipo de distribución, pero sí podemos decir que estamos ante un nuevo modo de apropiación del espacio y de los recursos, expresión de cambios en las relaciones sociales.

La "territorialidad" de cada comunidad implicaría limitar el acceso a la tierra a otras, pero a la vez, reforzar los lazos con ellas, estableciendo relaciones sociales a través de la exogamia para lograr alianzas. Con un mayor control de la tierra, de sus productos y con el desarrollo de las técnicas de almacenamiento, se estaban sentando las bases para la creación de pequeñas aldeas con un mayor grado de permanencia, lo cual no quiere decir que se pueda hablar de una total sedentarización (ni en los siguientes grupos).

Yacimiento y nº en el mapa	Morfología	Altura metros s.n.m.	Extensión estimada en m ²	Extensión excavada en m ²	Potencia estratigráfica	Vasijas de gran tamaño	Estructuras excavadas en el suelo					Estructuras con zócalo de piedra	Morfología del entorno	Restos vegetales A. Polen	Restos de fauna	Bibliografía básica
							f	p	s	h	o					
Cerro de las Canteras (11)	Cerro amesetado	-	720	-	1,5	X	X	X	X	X	-	Cabañas circulares y ovales	Valle Vega	Bellotas	Cabra, jabalí Conejo, ciervo "Caballo"	F. de Motos, 1918
Zájara (18)	Espolón amesetado	109	3000 en total	-	-	X	X	X	X	X	X	Cabañas circulares y ovales	Llanura aluvial Costa	<i>Vicia faba minor</i> <i>Olea europea oleaster</i>	Coprolitos de ovicápridos	M. ^a D. Camalich et alii, 1990b M. ^a D. Camalich et alii, 1992
Almizaraque (20)	Cerro amesetado	24	2500 (fase I)	412	0,4 (nivel 1)	X	-	X	X	X	X	Cabañas circulares y ovales	Valle Terraza aluvial	-	-	G. Delibes et alii, 1986 P. López, 1988b M. ^a D. Fernández - Posse, 1987 M. Fernández-Miranda et alii, 1993 G. Delibes et alii, 1996
Barranco del Infierno (70)	Cerro amesetado	527	5200	-	>2	X	-	X	-	X	-	Forma indeterminada	<i>Bad-Lands</i>	-	-	Inédito
Terrera Ventura (108)	Espolón amesetado	397	8000 (fase II y III)	327	>2,5 total 0,3 (fase I)	X	X	X	X	X	X	Cabañas circulares y rectangulares	<i>Bad-Lands</i>	-	Ovicápridos Vaca, ciervo Conejo, Lince Liebre (fase I)	C. Topp y A. Arribas, 1965 J. Gusi y C. Olaria, 1991
Ciavieja (115)	Cerro	-	-	> 80,75	5 total 1,2 (fase I)	X	X	X	X	X	X	Cabañas circulares	Llanura	-	Ovicápridos Cérvidos Conchas	A. Suárez et alii, 1987 M. Carrilero y A. Suárez, 1989-90

Tab. 4. Yacimientos del grupo C. f: fondo de cabaña, p: hoyo de poste; s: silo; h: hogar; o: otros (canalillos, pocillas, zanjias, etc.).

Grupo C

En el grupo C (Tab. 4) se incluyen aquellos yacimientos que pertenecerían al grupo anterior si no fuera porque presentan ocupaciones superpuestas con las siguientes modificaciones: *construcción de estructuras más sólidas, con zócalos de piedra, mayor potencia estratigráfica* (llegan a alcanzar 1,5 m.) y *mayor extensión* (superan los 5000 m²). En estos hábitats hay áreas para una determinada actividad de producción (molienda, "talleres" de sílex, de fabricación de elementos de hueso, de hachas pulidas, etc.), lo que puede implicar actividades colectivas o incluso una división del trabajo.

Cambian cuantitativa y cualitativamente los instrumentos de producción relacionados con los cereales (hoces de sílex, vasijas de fondos planos y formas abiertas), con otros productos (ralladores), con los derivados de la ganadería (coladores o que- seras) así como los dedicados a actividades artesanales (pesas de telar).

Se trataría de aldeas con el mayor grado de permanencia hasta ahora observado, en las que habría una concentración de la población. Sin embargo, pensamos que no se debe hablar del inicio de "poblados" o de "un modo de vida campesino" en el Sureste peninsular, tal y como es definido por J.M.

Vicent (1991), hasta mediados o finales del III milenio a.C., y tan sólo para poblados con una entidad similar a Los Millares (Almería), Cerro de la Virgen y el Malagón (Granada) o Cabezo del Plomo (Murcia).

La actividad agrícola tiene importancia en la producción de alimentos, pero sin abandonar la caza y la recolección. Contamos con pocos restos vegetales y de fauna (como sucede en el grupo B), quizás por las escasas actividades sistemáticas de excavación con técnicas adecuadas de recuperación de restos. No obstante los lugares de habitación y de enterramiento se ubican en zonas que debieron tener un alto potencial agrícola y desde las que, además, se accede a sierras próximas. La repetida utilización de las tumbas y el incremento del número de las mismas con la formación de necrópolis, muestra el interés de estas comunidades por la apropiación de determinadas tierras.

Ante la falta de dataciones absolutas, la imagen de una concentración de tumbas a lo largo de un río o en un paraje determinado puede llevar a error si la identificamos con mayor densidad demográfica, puesto que podemos estar ante el producto final de todo un proceso de continua construcción a lo largo del tiempo. Queda por resolver si este proceso fue

gradual y acumulativo durante un milenio, o por el contrario, si estas transformaciones se produjeron durante un período de tiempo más corto.

Por otra parte, en las zonas de sierra que hemos prospectado en el Alto Almanzora se han detectado pequeños hábitats con estructuras sólidas, pero no lugares de enterramiento. Al mismo tiempo, los hábitats localizados en los valles están en parajes cercanos a necrópolis o en su mismo emplazamiento. Caben dos posibilidades: o bien en los hábitats de montaña el ritual de enterramiento era distinto, incluso el modo de vida podría serlo, o bien estamos ante grupos procedentes del valle, desplazados a la montaña para determinadas actividades, cuyo lugar de enterramiento estaría en el valle, en la necrópolis perteneciente a su comunidad de origen, donde estarían enterrados sus parientes y antepasados. Este hecho puede implicar un sentimiento bastante fuerte de vinculación a la tierra.

Grupo D

Está integrado por yacimientos sin ocupación anterior, con estructuras de zócalo de piedra y una ocupación más corta que los del grupo anterior. El número de yacimientos y los datos que ofrecen son escasos (Tab. 5).

6. CONSIDERACIONES FINALES

A partir de los indicadores arqueológicos apuntados, al observar a grandes rasgos el tipo de asen-

tamiento de las comunidades de estos tres milenios, se puede llegar a la precipitada conclusión de que el proceso de sedentarización y de aparición de las desigualdades pudo ser lineal y progresivo. Sin embargo, reiteramos nuestra postura de que el ritmo de los cambios no tiene por qué ser necesariamente constante ni homogéneo para las distintas comunidades. Somos conscientes de que hemos jugado con distintos niveles de información, tanto por las limitaciones ya indicadas como por nuestra previa selección de dos aspectos, la sedentarización y el almacenamiento, de entre otros posibles. Es por ello, que en futuros trabajos sumaremos a estos aspectos otros cuyos indicadores arqueológicos contribuyan a un análisis menos selectivo y más completo, de manera que puedan ayudarnos a consolidar, modificar o rechazar las hipótesis que hemos perfilado en esta primera aproximación.

Pensamos que, desde este enfoque, se abren múltiples posibilidades para la investigación si profundizamos en los significados concretos de dichos indicadores (contando, por ejemplo, con el apoyo de trabajos etnoarqueológicos) y contemplamos los grupos de yacimientos que hemos diferenciado como grupos abiertos y no definitivos. Es decir, pretendemos poner en marcha un análisis más flexible para las comunidades del Sureste, lejos de esquemas rígidos, pero sin perder de vista que sólo contamos con nuestros presupuestos y el registro arqueológico que de momento conocemos.

A través de los grupos que hemos definido, se constatan diferencias en el tamaño de las tumbas, en el número de individuos enterrados, en elementos de adorno y figuras antropomorfas (tradicionalmen-

Yacimiento y nº en el mapa	Morfología	Altura metros s.n.m.	Extensión estimada en m²	Extensión excavada en m²	Potencia estratigráfica	Vasijas de gran tamaño	Estructuras excavadas en el suelo					Estructuras con zócalo de piedra	Morfología del entorno	Restos vegetales A. Polen	Restos de fauna	Bibliografía básica
							f	p	s	h	o					
Cerro de las Viñas (6)	Cerro	913	2125	-	-	-	-	-	-	-	Cabañas	Sierra	-	-	M.M. Ayala et alii, 1996	
Cerro de los López (12)	Espolón	975	-	44 (cortes 1y3)	1,9	X	X	X	-	-	Cabañas circulares	Vega fértil pastos	-	-	J. Martínez e I. Blanco, 1987 J. Martínez et alii, 1988 M. Guirao Pérez, 1994	
Tres Cabezos (23)	Espolón amesetado	100	-	60	0,5 (casa A)	X	X	-	-	X	10 cabañas poligonales	Llanura aluvial	-	-	H. y L. Siret, 1890 M. Fernández-Miranda et alii, 1989 M. D. Camalich et alii, 1990a	
La Molaina (121)	Llanura	-	-	-	0,3	X	-	-	-	-	Posibles cabañas	Piedemonte Vega fértil cercana	-	-	L. Sáez y G. Martínez, 1981	

Tab. 5. Yacimientos del grupo D. f: fondo de cabaña, p: hoyo de poste; s: silo; h: hogar; o: otros (canalillos, pocillas, zanzas, etc.).

te denominadas “ídolos”). Acerca del significado de estos indicadores arqueológicos se han ocupado autores como Chapman (1981; 1990), Gilman (1987); Gilman y Thornes (1985); Carrilero (1992) entre otros, cuyas aportaciones fueron recogidas en un trabajo anterior (Román, 1996). Aunque estos autores se centran fundamentalmente en épocas posteriores, Calcolítico y Bronce especialmente, su acierto al poner de manifiesto otros significados sociales y económicos de estos indicadores ha constituido un importante revulsivo en el panorama de la investigación prehistórica en España. No obstante, dado que en el área y en el periodo de tiempo que nos ocupa, apenas se han aplicado nuevos planteamientos al registro arqueológico disponible, habrá que desarrollarlos en el futuro, porque no se pueden extrapolar interpretaciones que corresponden a otra época y a otro tipo de sociedades.

La naturaleza de las relaciones sociales de estas comunidades, en la que pensamos residen las causas de los cambios que observamos en su cultura material, constituye el objetivo principal de nuestras futuras investigaciones. Para ello atenderemos, entre otros, al significado de los cambios en el ritual de enterramiento y al análisis del desarrollo de las desigualdades sociales.

Este trabajo intentaba un *acercamiento* al tema y ha derivado en una serie de interrogantes que pretendemos indagar, y que sin duda nos llevarán a otros nuevos.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P. (1976): “Excavaciones en el yacimiento de El Gárcel. Antas (Almería)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5: 189-191.
- ALFARO, A. (1980): “Estudio de los materiales de cestería procedentes de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada)”. *Trabajos de Prehistoria*, 37: 109-162.
- ALMAGRO GORBEA, M.; BERNALDO DE QUIRÓS, F.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y LÓPEZ GARCÍA, P. (1978): *Catálogo de yacimientos arqueológicos con datación mediante Carbono-14 de la Península Ibérica e Islas Baleares y Canarias*. C.S.I.C. Madrid.
- ARRIBAS, A. (1967): “La Edad del Bronce en la Península Ibérica”. En J.M. Gómez Tabanera (ed.): *Las Raíces de España*. Instituto Español de Antropología Aplicada. Madrid: 85-108.
- AYALA JUAN, M.^aM.; JIMÉNEZ, S.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, J.; PÉREZ SIRVENT, M.^aC.; TUDELA, L. y GUILLÉN, F. (1996): “Aportaciones del estudio del sílex en la investigación del poblado de altura del Cerro de las Viñas (Lorca, Murcia)”. *Rubricatum*, 1 (1): 251-258.
- CAMALICH, M.^aD.; MARTÍN SOCAS, D.; GONZÁLEZ QUINTERO, P.; MEDEROS, A. y MENESES, M.^aD. (1990a): “Prospección arqueológica superficial en la Cuenca del Bajo Almanzora (Almería). Informe provisional de la campaña de 1987”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, II, 1987: 33-36.
- CAMALICH, M.^aD.; MARTÍN SOCAS, D.; MENESES, M.^aD.; GONZÁLEZ QUINTERO, P. y MEDEROS, A. (1990b): “Excavaciones arqueológicas en el poblado de Zájara (Cuevas del Almanzora, Almería). Campaña de 1987”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, II, 1987: 175-179.
- CAMALICH, M.^aD.; MARTÍN SOCAS, D.; MEDEROS, A.; GONZÁLEZ QUINTERO, P.; DÍAZ CANTÓN, A. y LÓPEZ SALMERÓN, J. (1992): “Informe provisional de los trabajos de excavación realizados en el poblado de Zájara (Cuevas del Almanzora, Almería). Campaña de 1990”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, II, 1990: 205-209.
- CARRILERO MILLÁN, M. (1992): *El fenómeno campaniforme en el Sureste de la Península Ibérica*. Tesis doctoral microfichada. Universidad de Granada. Granada.
- CARRILERO, M. y SUÁREZ, A. (1989-90): “Ciavieja (El Ejido, Almería): resultados obtenidos en las campañas de 1985 y 1986. El poblado de la Edad del Cobre”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 14-15: 109-136.
- CASTRO MARTÍNEZ, P.V.; LULL, V. y MICÓ, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. B.A.R. International Series, 652. Oxford.
- CHAPMAN, R.W. (1981): “Los Millares y la cronología relativa de la Edad del Cobre en el Sudeste de España”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6: 75-89.
- (1990): *Emerging complexity: the Later Prehistory of South-East Spain, Iberia and the West Mediterranean*. Cambridge University Press. Cambridge.
- CHILDE, V.G. (1984): *La evolución social*. Alianza Editorial. Madrid.
- (1988): *Los orígenes de la civilización*. F.C.E. Madrid.
- CRIADO BOADO, F. (1991): “Tiempos megalíticos y Espacios modernos”. *Historia y Crítica*, 1: 85-108.
- (1993): “Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje”. *Spal*, 2: 9-55.
- DELIBES, G.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.^aD. y MARTÍN, C. (1986): “El poblado de Almizaraque”. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*: 167-177.
- DELIBES, G.; DÍAZ-ANDREU, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.^aD.; MARTÍN, C.; MONTERO, I.; MUÑOZ, I.K. y RUIZ, A. (1996): “Poblamiento y desarrollo cultural en la Cuenca de Vera durante la Prehistoria Reciente”. *Complutum Extra*, 6 (I): 153-170.
- EIROA, J.J. (1995): “Neolítico”. En J.J. Eiroa (ed.): *Prehistoria de la Región de Murcia*. Universidad de Murcia. Murcia: 115-137.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.^aD.; GIL-

- MAN, A. y MARTÍN, C. (1989): "Le village de Cuartillas (Mojácar) et la transition Néolithique-Chalcolithique dans le bassin de Vera (Almería, Espagne)". En A. d'Anna y X. Gúnterz (dirs.): *Enceintes, habitats ceinturés, sites perchés du néolithique au Bronze Ancien*. Montpellier: 85-92.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.^oD.; GILMAN, A. y MARTÍN, C. (1993): "El sustrato neolítico en la Cuenca de Vera (Almería)". *Trabajos de Prehistoria*, 50: 57-85.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.^oD. (1987): "El Neolítico Final en la Cuenca de Vera (Almería)". *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica I. Fundación Ortega y Gasset. Oviedo, 1987*. Papeles de Trabajo y Arqueología. Inst. Univ. J. Ortega y Gasset. Univ. Complutense, Madrid: 1-9.
- GAMBLE, C.S. (1990): "Food production and agricultural origins". En J. Anfruns y E. Llobet (eds.): *El canvi cultural a la Prehistòria*. Ed. Columna. Barcelona: 197-220.
- GARCÍA DEL TORO, J.R. (1987): "La Cueva de los Mejillones (Cabo de Palos). Campañas 1979-1984: Terrera. Memoria sucinta". *Excavaciones y Prospecciones Arqueológicas*. Servicio Regional de Patrimonio Histórico. Murcia: 26-36.
- (1995): "Arte rupestre prehistórico (Revisión y Catalogación)". En J.J. Eiroa (ed.): *Prehistoria de Murcia*. Universidad de Murcia. Murcia: 139-177.
- GILMAN, A. and THORNES, J. B. (1985): *Land-use and prehistory in Southeast Spain*. George Allen & Unwin. London.
- GÓNGORA, M. (1991): *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*. Madrid, 1868. Colección ARCHIVUM. Granada.
- GONZÁLEZ QUINTERO, P.; DÍAZ CANTÓN, A.; CAMALICH, M.^oD.; MARTÍN SOCAS, D.; MEDEROS, A. y LÓPEZ SALMERÓN, J. (1992): "Prospección Arqueológica Superficial en la Cuenca del Bajo Almanzora (Almería). Informe provisional de la campaña de 1990". *Anuario Arqueológico de Andalucía, II, 1990*: 59-63.
- GOSSE, G. (1941): "Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería". *Ampurias*, III: 63-84.
- GUIRAO PÉREZ, M. (1994): "Yacimiento prehistórico en el Cerro de los López (Río Mula, Vélez Rubio)". *Arqueología en la Comarca de los Vélez (Almería). Homenaje al Profesor Miguel Guirao Gea*. Revista Velezana e Instituto de Estudios Almerienses. Almería: 79-88.
- GUSI, F. y OLARIA, C. (1991): *El poblado neoneolítico de Terrera-Ventura (Tabernas, Almería)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 160. Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Madrid.
- INGOLD, T. (1982): "Comments". En A. Testart: "The significance of food storage among hunter-gatherers residence patterns, population densities, and social inequalities". *Current Anthropology*, 23 (5): 531-532.
- JIMÉNEZ NAVARRO, E. (1962): "Excavaciones en Cueva Ambrosio". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, 1956-1961: 13-48.
- LÓPEZ GARCÍA, P. (1978): "La problemática cronológica del Neolítico peninsular". *C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica*. Fundación Juan March. Serie Universidad, 77. Madrid: 45-55.
- (1980a): "Estudio de la cerámica, industria ósea y lítica de la Cueva de los Murciélagos de Albuñol (Granada)". *Trabajos de Prehistoria*, 37: 163-180.
- (1980b): "Estudio de las semillas prehistóricas en algunos yacimientos españoles". *Trabajos de Prehistoria*, 37: 419-432.
- (coord.)(1988a): *El Neolítico en España*. Ed. Cátedra, Madrid.
- (1988b): "Estudio polínico de seis yacimientos del Sureste español". *Trabajos de Prehistoria*, 45: 335-345.
- MANZANILLA, L. (ed.) (1988): *Coloquio V. Gordon Childe*. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F.
- MARTÍN SOCAS, D.; CAMALICH, M.^oD.; TEJEDOR, M.^oL.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. y GONZÁLEZ QUINTERO, P. (1985): "Comparación mineralógica y evaluación de las temperaturas de cocción de la cerámica de Campos (Cuevas del Almanzora, Almería). Estudio preliminar". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 10: 131-175.
- MARTÍNEZ ANDREU, M. (1983): "Aproximación al estudio del Epipaleolítico en la Región de Murcia". *XVI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza: 39-51.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. (1994): "Arqueología y Prehistoria en la Comarca de los Vélez (Almería). Del Paleolítico al Neolítico". *Arqueología en la Comarca de los Vélez (Almería). Homenaje al Profesor Miguel Guirao Gea*. Revista Velezana e Instituto de Estudios Almerienses. Almería: 31-54.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. y BLANCO, I. (1987): "Prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el Cerro de Los López (Vélez-Rubio, Almería)". *Anuario Arqueológico de Andalucía, II, 1986*: 158-167.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J.; BLANCO, I. y MELLADO, C. (1988): "Aproximación al horizonte Neolítico, al aire libre, del Cerro de Los López (Vélez-Rubio, Almería)". *Homenaje al Padre Tapia. Encuentros de Cultura del Mediterráneo I. 1986. Almería*. Caja de Ahorros. Almería: 55-68.
- MARTÍNEZ PADILLA, C.; AGUAYO DE HOYOS, P.; ROMÁN DÍAZ, M.^oP.; LÓPEZ MEDINA, M.^oJ.; PÉREZ CARPENA, A.D.; SÁNCHEZ QUIRANTE, L. y RAMOS DÍAZ, J.R. (1997): "Proyecto Alto Almanzora. Primera fase". *Anuario Arqueológico de Andalucía, II, 1993*: 7-13.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C. (1988): "El Neolítico en Murcia". En P. López (coord.): *El Neolítico en España*. Cátedra. Madrid: 167-194.
- (1991): "La ocupación neolítica en la Cueva del Calor (Cehegín, Murcia)". *Memoria de Arqueología / 1985*

86. Excavaciones y Prospecciones de la Región de Murcia. Murcia: 78-90.
- (1995): “Sondeos arqueológicos en Hondo de Cagitan”. *Memorias de Arqueología*, 3. Excavaciones y Prospecciones de la Región de Murcia. Murcia: 38-44.
- MEDEROS, A. (1995): “La cronología absoluta de la Prehistoria Reciente del Sureste de la Península Ibérica”. *Pyrenae*, 26: 53-90.
- MENJÍBAR SILVA, J.L.; MUÑOZ GARCÍA-LIGERO, M.; GONZÁLEZ RÍOS, M. y QUIRÓS, R. (1983): “La Cueva de las Campanas (Gualchos, Granada). Un yacimiento neolítico en la costa granadina”. *Antropología y Paleoecología Humana*, 3: 101-127.
- MONTERO RUIZ, I.; RUIZ TABOADA, A.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.^aD. y MARTÍN, C. (1996): “Aportaciones a la definición del Neolítico final en la Cuenca de Vera (Almería)”. *Rubricatum*, 1 (2): 619-625.
- MONTERO RUIZ, I. y RUIZ TABOADA, A. (1996): “Enterramiento colectivo y metalurgia en el yacimiento neolítico de Cerro Virtud (Cuevas de Almazora, Almería)”. *Trabajos de Prehistoria*, 53 (2): 55-75.
- MOTOS, F. de (1918): *La Edad Neolítica de Vélez Blanco*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, 19. Madrid.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.M.^a (1987): “Problemas metodológicos del Neolítico en el sudeste de España”. *Premiers communautés paysannes en méditerranée occidentale. Colloque International du CNRS, Montpellier, 1983*. CNRS. Paris: 627-632.
- NAVARETE ENCISO, M.^aS. (1976): *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Universidad de Granada. Granada.
- NAVARETE, M.^aS.; CARRASCO, J.; TERUEL, S. y GÁMIZ, J. (1986): “La Sima de los Intentos: yacimiento neolítico en la costa granadina”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11: 27-64.
- PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1974): “Prospecciones arqueológicas en el Alto Valle del Almazora (Almería)”. *Zephyrus*, XXV: 155-176.
- RIPOLL LÓPEZ, S. (1988): *La Cueva de Ambrosio (Almería, Spain) y su posición cronoestratigráfica en el Mediterráneo Occidental*. B.A.R. International Series 462 (I y II), Oxford.
- ROMÁN DÍAZ, M.^aP. (1996): *Estudios sobre el Neolítico en el Sureste de la Península Ibérica. Síntesis crítica y valoración*. Universidad de Almería. Almería.
- (1997): *Comunidades del VI al III milenio a.C. Aproximación al proceso de sedentarización en el Sureste peninsular*. Tesis doctoral microfichada. Universidad de Almería. Almería.
- ROMÁN DÍAZ, M.^aP.; MARTÍNEZ PADILLA, C.; SÁNCHEZ QUIRANTE, L.; PÉREZ CARPENA, A.D. y CASSINELLO ROLDÁN, S. (1996): “El Neolítico en la Cuenca Alta del Río Almazora (Almería): una revisión crítica”. *Rubricatum*, 1 (2): 613-618.
- RUBIO DE MIGUEL, I. (1988): “En torno a la problemática del hábitat al aire libre en el Neolítico peninsular”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 11-12: 153-161.
- SÁEZ, L. y MARTÍNEZ, G. (1981): “El yacimiento neolítico al aire libre de La Molaina (Pinos Puente, Granada)”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6: 17-34.
- SÁNCHEZ QUIRANTE, L.; MARTÍNEZ PADILLA, C.; ROMÁN DÍAZ, M.^aP.; CASSINELLO ROLDÁN, S. y PÉREZ CARPENA, A.D. (1986): “Comunidades neolíticas de montaña: las sierras de Baza y los Filabres”. *Rubricatum*, 1 (2): 607-611.
- SÁNCHEZ, J.E. (1991): *Espacio, economía y sociedad*. Ed. Siglo XXI. Madrid.
- SCHUHMACHER, T.X. y WENIGER, G.C. (1995): “Continuidad y cambio. Problemas de la neolitización en el Este de la Península Ibérica”. *Trabajos de Prehistoria*, 52 (2): 83-97.
- SIRET, H. y SIRET, L. (1890): *Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*. Barcelona.
- SIRET, L. (1907): *Villaricos y Herrerías*. Memorias de la Real Academia de la Historia. Madrid.
- SUÁREZ, A.; CARRILERO, M.; MELLADO, C. y SAN MARTÍN, C. (1987): “Memoria de la excavación de urgencia realizada en Ciavieja, El Ejido (Almería)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía, III, 1986*: 20-24.
- TESTART, A. (1982): *Les chasseurs-cueilleurs ou l'origine des inégalités. Société Ethnographique*. Paris.
- (1985): *Le Communisme Primitif I: Economie et Idéologie*. Ed. Maison de Sciences de l'Homme. Paris.
- TOPP, C. y ARRIBAS, A. (1965): “A survey of the Tabernas material lodged in the Museum of Almería”. *Bulletin of the Institute of Archaeology*, 5: 69-89.
- TRIGGER, B.G. (1982): *La revolución arqueológica. El pensamiento de Gordon Childe*. Ed. Fontamara, col. Libro Historia. Barcelona.
- VICENT GARCÍA, J.M. (1988): “El origen de la economía productora. Breve introducción a la Historia de las Ideas”. En P. López (coord.): *El Neolítico en España*. Ed. Cátedra. Madrid: 11-58.
- (1991): “El neolítico. Transformaciones sociales y económicas”. *Boletín de Antropología Americana*, 24: 31-62.